

Capítulo 46 - Entrando en la zona de la muerte

El silencio que siguió a la desintegración de Liu Wei se cernió denso en la cámara, roto solo por el tenue zumbido de los dispositivos de supresión grabados en las paredes. Donde el traicionero guardia se había sentado momentos antes, solo quedaba un espacio vacío, sin siquiera cenizas que marcaran su muerte.

Los pálidos ojos azules de la anciana Feng Lianhua no mostraban remordimiento, su expresión era tan fría y prístina como la nieve fresca, pero capté la sutil tensión en su mandíbula, la forma en que sus dedos temblaban casi imperceptiblemente contra su túnica.

La reina de hielo acababa de embarcarse en la expedición más peligrosa imaginable, y ambos lo sabíamos.

Mei Ling fue la primera en quebrarse, su voz un susurro de pánico apenas contenido. "Esposo... ¿el Reino Demonio Abisal? Ese lugar está prohibido incluso para las grandes sectas. Dicen que los cultivadores que entran o nunca regresan o regresan... transformados. Corrompidos hasta quedar irreconocibles."

Los instintos guerreros de Lin Yue se activaron de inmediato; sus agudos ojos verdes escudriñaron a Feng como si estuviera evaluando a un oponente. "¿Y confías en ella? Acaba de eliminar a





un hombre sin pestañear. ¿Qué le impide hacernos lo mismo una vez que estemos en ese infierno?"

Me recosté en mi cojín, observando la reacción de Feng. La compostura de la anciana era legendaria en todo el mundo de la cultivación, pero podía ver las microexpresiones: el ligero ensanchamiento de sus fosas nasales cuando Mei mencionó la corrupción, la forma en que sus pupilas se dilataron levemente cuando Lin cuestionó su confiabilidad. Estaba asustada, aunque prefería morir antes que admitirlo.

—La confianza es un lujo que no podemos permitirnos —dije con voz tranquila, pero con un tono cortante que hizo que ambas mujeres se enderezaran—. Pero la necesidad crea extrañas compañeras de cama. Feng necesita lo que yo puedo darle, y yo necesito ese fragmento demoníaco. Una simple transacción.



Los ojos de Feng se clavaron en los míos, un destello de algo —¿ira? ¿Deseo?— titiló en esas gélidas profundidades. "No presumas saber lo que necesito, Zhao Tianlong. Esto es solo... un intercambio de favores. Nada más."

El sistema eligió ese momento para sonar en mi cabeza, ventanas abriéndose como invitados no deseados en un funeral:

[Alerta del sistema: alta tensión detectada]



[Recomendación: Desactivar la situación mediante una exhibición dominante]

[Alternativa: Aprovechar la tensión para fomentar la corrupción]

[Estabilidad actual del harén: 87% - Lin Yue muestra instintos protectores, Mei Ling muestra ansiedad]

Ignoré las sugerencias del sistema por ahora, concentrándome en el problema inmediato. El Reino Demonio Abisal no era una acampada de fin de semana; era una dimensión de bolsillo creada hace eones cuando los primeros señores demoníacos cayeron en batalla, y su esencia moribunda se cristalizó en un paisaje retorcido de pura maldad. Los fragmentos de poder demoníaco esparcidos por allí eran codiciados por los cultivadores oscuros y prohibidos por todas las sectas justas, pero también eran increíblemente potentes, capaces de mejorar armas más allá de las limitaciones mortales.



"El reino tiene tres entradas conocidas", continué, recordando la historia de la novela. "La Lágrima Carmesí en los páramos del norte, la Puerta de Obsidiana bajo las Montañas Gritonas y la Grieta del Vacío en el Archipiélago Oriental. Todas están fuertemente protegidas y vigiladas por patrullas de la secta. ¿Cómo propones entrar sin alertar a la mitad del mundo de cultivo?"

Los labios de Feng se curvaron en algo que podría haber sido una sonrisa de no ser tan depredadora. "La Secta Inmortal mantiene una estación de investigación cerca de la Puerta de Obsidiana.



Oficialmente, estamos estudiando las inestabilidades dimensionales para prevenir brechas. Extraoficialmente..." Hizo una pausa; sus ojos claros brillaban con un conocimiento oscuro. "Hemos mapeado el interior a fondo. Tengo autorización para entrar con fines de investigación".

"Qué conveniente", murmuró Lin Yue, pero levanté una mano para evitar sus objeciones.

"¿Qué pasa con las bestias del vacío?", insistí. "Las historias dicen que se sienten atraídas por la energía espiritual como las polillas por la llama, y que no distinguen entre el qi justo y el demoníaco".

"Las bestias son reales", admitió Feng, bajando la voz hasta casi convertirse en un susurro. "He visto las grabaciones de expediciones anteriores".



Criaturas de sombra viviente que pueden atravesar materia sólida, dragones escupedores de veneno del tamaño de montañas y cosas peores que desafían toda clasificación.

La tasa de mortalidad de los cultivadores del Alma Naciente es del sesenta por ciento. Para cualquiera por debajo de ese nivel... —No terminó la frase.

El rostro de Mei Ling palideció, su piel sonrosada adquirió un tono ceniciento. "Esposo, por favor, piénsalo. Seguramente debe haber otra manera de..."

—No lo hay —la interrumpí con suavidad pero firmeza—. Lo que necesito, lo que todos necesitamos para sobrevivir a lo que se avecina, requiere un poder que va más allá del cultivo convencional. La Secta Inmortal no se detendrá con un golpe fallido. Tampoco lo harán los demás enemigos que se reúnen en las sombras.

Extendí la mano, tomando las de ambas mujeres entre las mías, sintiendo la chispa familiar de nuestros vínculos: la lealtad absoluta de Mei vibrando como un diapasón, la conexión al 85% de Lin, firme y fuerte a pesar de sus obvias preocupaciones. A través de nuestro qi compartido, podía percibir sus emociones: el terror de Mei en conflicto con la confianza absoluta en mi juicio, la furia protectora de Lin atemperada por la aceptación a regañadientes de la necesidad.

"Además", añadí con una sonrisa que probablemente parecía más segura de la que sentía, "tendré a las tres mujeres más peligrosas del mundo del cultivo cuidándome las espaldas. ¿Qué podría salir mal?"

Feng resopló con delicadeza, un sonido que, de alguna manera, logró ser a la vez elegante y desdeñoso. «Tu confianza es admirable o suicida. Aún no lo he decidido».

[iNotificación del sistema!]

Fluctuación de estabilidad del enlace detectada



[Mei Ling: Anulación de ansiedad activada - Lealtad mantenida al 100%]

[Lin Yue: Instintos protectores activados - La fuerza del vínculo aumentó al 87%]

[Anciano Feng: El progreso de la corrupción avanzó al 47% - El miedo y el deseo crean disonancia cognitiva]

El análisis del sistema pintó un panorama interesante. Feng estaba atrapada entre su cultivada personalidad de reina de hielo y las emociones profundamente humanas que yo había despertado en ella.

Miedo al reino, frustración con sus propias necesidades y, debajo de todo, un hambre creciente por lo que yo representaba: libertad del rígido control de la secta, poder que provenía de la pasión en lugar de la fría disciplina.

"¿Cuándo nos vamos?" pregunté, cortando la tensión con una acción directa.

Feng parpadeó, sin esperar un compromiso tan inmediato. "La próxima ventana de investigación se abre en tres días. Las barreras dimensionales son más delgadas durante la luna nueva, lo que hace que la entrada sea relativamente segura. Pero tendremos





que mantener la farsa hasta que estemos dentro. Serán mis... asistentes de investigación."

Lin Yue soltó una carcajada sin humor. "¿Asistentes de investigación? ¿Te parecemos académicos?"

"Pareces exactamente lo que eres", respondió Feng con frialdad. "Gente desesperada dispuesta a seguir a un loco al infierno por la promesa de poder. La tapadera perfecta".

Me puse de pie, mi cuerpo reformado se movía con fluidez y gracia, y comencé a pasear por la pequeña cámara. El brazalete del palacio en mi muñeca se sentía más pesado, como si también percibiera la gravedad de lo que planeábamos. "Tres días nos dan tiempo para prepararnos. Feng, necesito mapas detallados del interior, información sobre los patrones de comportamiento de las bestias del vacío y una lista de las ubicaciones conocidas de los fragmentos. Mei, Lin, necesitamos mejorar su cultivo lo máximo posible antes de entrar. El reino pondrá a prueba cada punto débil."



Mei Ling asintió con entusiasmo, con su mente de erudita ya trabajando en la logística. "Puedo investigar formaciones defensivas, quizás encontrar algunos talismanes protectores en los archivos de la secta..."

"Y trabajaré en flechas infundidas con qi", añadió Lin Yue, dominada por su instinto de arquera. "Si nos enfrentamos a

criaturas que pueden atravesar la materia, quizá los proyectiles cargados de espíritu tengan más efecto".

Feng observó esta demostración de coordinación con algo cercano a la sorpresa. «Trabajan bien juntos a pesar de tener orígenes tan... diversos».

Le sonreí, dejando que un atisbo del Legado del Dios Cachondo se filtrara en mi aura; no lo suficiente como para abrumarla, solo lo suficiente para recordarle lo que le esperaba al final de este trato. "Somos una familia, Anciana. Eso suele fomentar la cooperación."

Sus mejillas se sonrojaron levemente; el recuerdo de nuestro encuentro anterior afloró con claridad a pesar de sus intentos de compostura. "Familia. Sí. Qué... conmovedor."

La palabra familia flotaba en el aire, con significados diferentes para cada uno de nosotros. Para Mei y Lin, era la verdad: los lazos que habíamos forjado a través del peligro compartido y la conexión íntima. Para Feng, era algo extraño, peligroso, una grieta en la armadura de soledad que había usado durante siglos.

Como si la tensión los hubiera convocado, los conjuntos de luces de la cámara parpadearon y sus campos supresores oscilaron solo por un momento.

En ese breve lapso, lo sentí: algo vasto y voraz se agitaba en la distancia, como si nuestra simple conversación sobre el Reino





Demonio Abisal hubiera atraído atención indeseada. La sensación pasó rápidamente, pero nos dejó a todos ligeramente conmocionados.

"El reino lo sabe", susurró Feng, y su cultivada compostura finalmente se quebró un poco. "Dicen que llama a quienes pronuncian su nombre con demasiada frecuencia. Quizás deberíamos..."

"Tal vez deberíamos terminar esta conversación en algún lugar más privado", sugerí, dejando que lo que quería decir calara.

Los ojos de la reina de hielo se abrieron ligeramente, comprendiendo la implicación.

Tres días para prepararnos, tres días para cimentar nuestra alianza antes de sumergirnos en el infierno literal.

Y tenía ideas muy concretas sobre cómo pasar ese tiempo.

Su voz temblaba y podía ver sus muslos frotándose como si esperara conseguir lo que quería.

Suspiré, 'Estas mujeres pervertidas... ¿no saben que moriremos en ese lugar si no planificamos bien?'

